



SEGUNDA UNIDAD
Matrimonio y Alianza

TEMA 2a
**El Diálogo
Matrimonial**



Objetivo

Comprender el valor esencial del diálogo para crecer en el amor y aprender a cultivarlo.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Motivación

Como se habrán dado cuenta, estamos haciendo una analogía entre la Alianza Matrimonial y la Alianza de Amor con María. En ambas alianzas es importante contemplarse, dialogar y demostrarse con hecho el amor.

Contenido

¿Cómo está nuestro diálogo matrimonial?

Después de crecer en el conocimiento entre los esposos y el conocimiento de la persona de María, es importante considerar otro medio que nos permite crecer en el amor: EL DIÁLOGO.

Para empezar, tenemos que distinguir entre hablar y dialogar. Todo matrimonio habla e intercambia palabras: "¿Cómo te fue?"; "A los niños les fue regio en el colegio"; "Llamó tu mamá para invitarnos a comer". Estas frases más que un diálogo son un conversar sobre temas exteriores.

Dialogar significa regalarse el uno al otro desde lo más íntimo que uno tiene. Es

entrar en comunión, es abrir el corazón al otro y mostrarle quién soy por dentro, mis angustias, mis esperanzas, etc.

Dialogar es intercambio de corazones, es fusión de corazones.

El amor matrimonial se alimenta en la medida que cultivamos el diálogo profundo entre esposos. Pero todos constatamos, que pese a todos los instrumentos con que disponemos para comunicarnos (celular, mail, mensajes de texto, What's Up...), muchas veces ha ido quedando de lado el diálogo profundo, la comunicación desde el interior.

El amor, al ser una donación y comunión entre los esposos, debe alimentarse y fortalecerse a través del diálogo. Si esto no ocurre se va debilitando la ternura, la comprensión, el respeto, en resumen todas las cosas que implica el amor.



Aquí en nuestra Rama de Familias de Schoenstatt hablamos de las "R", que se refieren a:



Rezar en pareja diariamente. Ésta es una hermosa forma de diálogo. ¡Cuántas veces hemos descubierto lo que hay en el corazón de nuestro marido o esposa en la oración! Tratemos de rezar todos los días juntos. Poco a poco lograremos un diálogo profundo y sincero entre los esposos y con Dios.



Reencantarnos semanalmente: salir una vez a la semana, ojalá en un día fijo y pasarlo bien juntos, ya sea a comer, caminar, conversar, en fin... darnos tiempo para hacer lo que nos gusta. Esto también es una forma de dialogar y de cultivar nuestra vida matrimonial. No olvidemos anotar en la agenda con día y hora.



Revisar una vez al mes nuestra vida espiritual, familiar, nuestros propósitos y proyecto de matrimonio. Conversar sobre lo que vivimos el mes anterior, lo que Dios nos ha regalado, qué nos pone como tarea y qué propósito nos pondremos para el mes que viene.

Todas estas instancias son "**pausas creadoras**" que nos aseguran darnos el tiempo para dialogar y crecer en el amor.

Para que el diálogo sea enriquecedor y fecundo, hay que cumplir determinados requisitos: **el diálogo debe ser humilde, paciente y simpático.**

1. Humilde: La primera cualidad del diálogo es la humildad. No se debe avanzar hacia el otro hinchado por su propia perfección, seguro de lo definitivo de sus razones. No existe el cónyuge ideal, ni tampoco nadie es dueño de toda la verdad. Semejante actitud imposibilita el intercambio desde el origen. El peligro de todo diálogo conyugal es que, frecuentemente, se vuelva una acusación. **Con una actitud de humildad y autocrítica, la conversación se desarrollará en un clima de lucidez, calma y comprensión.**

2. Paciente: En un solo día no se conseguirá la comprensión del cónyuge. Como todo, la vida de a dos requiere un largo aprendizaje, una permanente educación. Y toda educación descansa sobre la paciencia. Así ocurre entre marido y mujer. A veces, será necesario repetir durante toda una vida la misma observación, formular la misma petición. No es que el otro tenga mala voluntad; sucede que simplemente se le olvida o no logra crear el hábito, que sólo nace con la repetición. En el caso de la vida matrimonial, esta paciencia es aún más importante, ya que la mayor parte de las veces, están en juego solamente detalles. Pero estas pequeñeces sin importancia, al multiplicarse, se hacen irritantes. La impaciencia crece y amenaza con manifestarse en los momentos de charla. Y es eso lo que hay que evitar. **La paciencia dará al diálogo un clima de calma, de serenidad, sin tensiones e irritación.**

3. Simpático: Para que el diálogo conyugal sea un instrumento de aproximación, no debe llevarse a cabo en términos agresivos, sino por el contrario, de la forma más simpática y espontánea posible. De otro modo, no podrán

menos que defenderse y volver a atacar. En el momento en que los dos se encuentran cara a cara para iniciar un análisis de la situación conyugal, importa mucho el sentirse amado. Los roces inevitables de la vida en común crean, al multiplicarse, una antipatía reprimida que, tarde o temprano, hará explosión. Si triunfa la antipatía por encima de la simpatía, el clima del diálogo se hace denso y llega a sofocar. Y entonces las personas se cierran en seguida, se recogen en sí mismas o se irritan. La conversación se hace entonces imposible, inútil. En tales condiciones se da un extraño diálogo de sordos en el que nadie quiere escuchar a nadie. **Sólo la simpatía presente en cada momento, asegura un intercambio fructífero.**

Una comunidad de amor, una comunidad de Alianza no puede existir, no puede crecer sin diálogo. Lo mismo pasa con respecto a nuestra Alianza con la Mater.

El amor une y asemeja: comprende el impulso a agradecer el tú y a superar en nosotros todo lo que a este no le agrada. Por eso la alianza de amor nos identifica con María. Ella quiere recorrer en nosotros el mundo y conducirlo a Cristo Jesús.

**Aseméjanos a ti y enséñanos
A caminar por la vida tal como tú lo hiciste:
Fuerte, digna, sencilla y bondadosa,
Repartiendo amor, paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
Preparándolo para Cristo Jesús. (HP. 509)**



Dinámica

Cada matrimonio revisa las siguientes preguntas para comentar las que los identifica o ven un aspecto a mejorar para tener un mejor diálogo matrimonial:

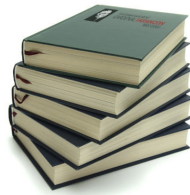
1. ¿Contesto antes que el otro termine de hablar?
2. ¿Me pongo impaciente cuando otros hablan?
3. ¿Con los demás, tengo un diálogo de sordos?
4. ¿Cómo está nuestro diálogo conyugal?
5. ¿No tenemos tiempo o no nos hacemos de tiempo?
6. ¿Hablamos de nosotros, o de cosas, de los demás?
7. ¿Cuáles son los obstáculos para un mejor diálogo?
8. ¿Soy de los que huyo del diálogo?
9. ¿Dialogamos o peleamos?

Al terminar ponen un día y hora para salir en pareja a "REENCANTAR EL AMOR". Comentar entre todos qué día escogieron y qué van a hacer...



Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



Bibliografía

<http://www.schoenstatt.org/es/uploads/material%20padre%20nicolas/117%20PN%20EI%20di%C3%A1logo%20familiar.pdf>
Padre Nicolás Schwizer

"La Alianza de Amor con María". Capítulo P.
Rafael Fernández.

"Yo te elijo a ti para siempre". P. Horacio Rivas y colaboradores; págs.

"El diálogo conyugal. Padre Jaime Fernández.

"Secretos y complicidades en el matrimonio: Parejas felices" Clemencia Sarquis, Beatriz Zegers, M. Elena Pimstein.

www.schoenstattmedia.cl Oración/meditación:
Impulso del Padre Hernán Alessandri sobre diálogo conyugal

"¿Cómo hablar con Dios?" Padre José Kentenich